

# La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quita,º

MADRID  
10 de Abril de 1888.

Año IX.—Núm. 10.



BELLAS ARTES.—¡SILENCIO EN LA FILA!



macén de  
es fabri-  
y latera y  
lo al áci-  
r compli-  
recios be-  
as de igle.

ULO

y Puertos.

prepara-  
ral Militar  
e del Al-  
imero iz-

VEZ

y 12.

cordero,

ros.

oreno

ene siem-  
disposición  
o el surti-  
mpleto de  
o posee la  
e despacha  
todas ho-

d.

ños

Rose.  
arrugas.  
UMERIA

. 1.

MANOS

s. Se pre-  
d y el ma-  
alidad en  
s de hierro

4.

ARES

no.

stracion y

rid y 3.50

á precios  
ministrador  
e, nú-  
do.

R

ensas on las  
n la eficacia  
el marmol.

AFONT, etc.

## SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: ¡silencio en la fila!—En un teatro Guignol (cuadro de Lobrichón).—El Palacio de Bellas Artes en la Exposición Universal de Barcelona.—Doña Inés de Castro (cuadro del Sr. Martínez Cubells, premiado en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid).—La Semana Santa y la Pascua (revista cómica).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Desde Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—La batalla de Lepanto y la táctica naval, por D. Luis Vidart.—Estudios económicos, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—El centinela—Impresiones de un espectador, por D. José de Siles.—Flores marchitas (poesía), por D. J. Díaz Macías.—Los políticos empíricos (reducción de un estudio de Herbert Spencer).—Variedades y notas.—La Semana Santa y la Pascua (revista cómica por Palacio y *Mecachis*).—Bellas Artes: ¡silencio en la fila!—En un teatro Guignol.—El Palacio de Bellas Artes en la Exposición Universal de Barcelona.—Doña Inés de Castro.—Por dormirse en las pajas, por D. A. Ordax.—El viajero: leyenda de Octavio Feuillet.—Biografía.—Pasatiempos.—Anuncios.

## CRÓNICA

¡Quién supiera hacer versos!

Al recordar el Viernes Santo madrileño, no se nos ocurre otra cosa.

Aunque fueran versos malos, de esos que pueden ser llamados *alfalfa de críticos*, porque sirven á estos jorobados de alma ó de cuerpo para ganarse la vida escribiendo sandeces.

Se necesita ser sandío ó ser envidioso para asegurar que son malos versos aquellos que suenan bien en los oídos de una mujer hermosa.

Cuando esta lee unos versos que le están dedicados, en los cuales el poeta ha rimado *mantilla con jeringuilla y española con San Ignacio de Loyola*, y le gustan muchísimo y paga al autor con una mirada y una sonrisa de esas que vuelven loco á cualquiera, ¡que venga un cabeza-gorda á hablar de ripios!

Porque éste es, en resumen, el origen de la crítica. Los críticos son unos seres desdichados, enanos, cabezudos ó con una historia más negra que la pez, que se mueren de envidia al ver cómo á las señoras guapas les suenan muy bien los versos malos.

Pues bien; nosotros, que antes queremos ser jorobados que críticos, confesamos franca y sinceramente nuestra envidia á los poetas y á los rimadores, en presencia de tanta mantilla española, tan garbosamente puesta y encuadrando caras tan divinas.

Por la Puerta del Sol y la Carrera de San Jerónimo pasaban, con marco de mantilla negra, caras morenas del califato de Córdoba, pasaban caras blancas de la corte de León, pasaban caras pálidas de la corte granadina, pasaban caras trigueñas de la Reconquista...

Aquello sí que era la *Pasión*.

Después *pasó* el ministerio Tirard, y la Cámara francesa se dispone ya á hacer pasar cuanto antes el nuevo ministerio.

Es decir, no tan nuevo; ya cuenta ocho días de existencia, y, á juzgar por sus actos, es un Gobierno decrepito.

«El Gobierno (ha dicho) quiere la marcha progresiva en el desenvolvimiento regular de las instituciones.»

Pero ¡Dios Santo! ¿será verdad que estas palabrotas completamente vacías proporcionan aún adeptos, honores y dinero?

¿Será verdad que hay alguien tan tonto que crea entenderlas y que esté orgulloso de

¿Será esa todavía la ciencia política en nuestros días?

Todas esas palabrotas son un plagio de Laboulaye, están tomadas de *El Príncipe Perro*, y son como los calzoncillos de punto, que le están bien á cualquiera.

Cierto que cuando un hombre puede saltar poco, se necesita, para que salte por encima de muchos, que estos se agachen todo lo posible.

Y ésta, y no otra, será la génesis de Boulanger I.

También va á pasar á mejor vida la Dirección general de Seguridad, que muere de puro inútil.

El pensamiento que presidió á su creación era bueno; la necesidad de organizar el servicio de policía de un modo serio era manifiesta, y urgente el remedio; el Gobierno, además, dotó liberalmente la fundación, al menos para lo que aquí se acostumbra, y sólo por culpa de los hombres podía fracasar la prefectura de policía.

Y, en efecto, vinieron los hombres: es decir, vinieron los *compromisos*, y en vez de crear *el servicio nuevo con gente nueva*, se dió entrada á los expertos y acreditados del sistema antiguo.

Semejantes contrasentidos traen siempre aparejado el fracaso.

Usted, lector, quiere abrir un teatro nuevo, porque en el viejo se representan mal las obras, y no ciertamente por falta de sueldos y demás elementos materiales, sino porque los cómicos son muy malos; y después que ha gastado usted un dineral en la compra del solar, construcción del edificio, decorado, vestuario, etc., llama usted á los cómicos del teatro antiguo y los aloja en el nuevo. ¿Tiene esto sentido común?

Esos inspectores y delegados que obligan al gobernador de Madrid á que persiga personalmente á los delincuentes; que creen cumplido su deber con *saber* que el *Rata funciona* en la Puerta del Sol, y el *Gato* en el Prado, y el *Araña* en la calle de Toledo; que poseen una colección de retratos que para nada sirve, porque, pese á la fotografía instantánea y otros adelantos científicos, es una colección de *gestos*, por los cuales es imposible conocer á nadie, son, además de ignorantes de las particularidades de su oficio, víctimas de análoga desgracia que los ratones de la fábula.

Los pobres animalitos se pusieron unos cuernos para ser conocidos; y los inspectores y delegados, ¡vanidosos! se ponen sortijas y brillantes en los dedos. Es claro: los ladrones tienen buena vista, y en cuanto les dan en ella los chispazos del *solitario*, evitan la compañía.

Y así se malogran las mejores cosas en este país de las recomendaciones y de los compromisos.

Se va á hacer algo con objeto de evitar los incendios de los teatros.

Las Empresas instalarán el alumbrado eléctrico, con el cual...

Con el cual también son posibles los incendios. Tan posibles, que el único incendio ocurrido en el teatro de los Jardines del Buen Retiro fué debido á la luz eléctrica.

No: mientras el escenario, el foso y el telar sean un hacinamiento de maderas y lienzos,

no se habrá dado un paso para evitar el fuego. Y mientras la salida ofrezca las dificultades que ahora ofrece, no se habrá hecho nada para evitar las desgracias.

Siempre habrá atolondrados; pero la mayor parte de la gente que hoy corre y se atropella, lo hace porque sabe que la salida es única y angosta.

Y cuando los incendios se suceden con tanta frecuencia, y cada uno ocasiona más desgracias que el anterior, ¿es posible usar de contemplaciones y dar oídos á las exigencias de los empresarios?

Madrid ha llegado á tener un número de teatros excesivo, si no para su población, para sus costumbres.

En las capitales de provincia es la *novena*; en Madrid es la *tertulia* la costumbre nacional. El teatro no es todavía una costumbre entre nosotros.

Aunque dejaran de funcionar tres ó cuatro teatros, no se notaría su falta; porque hoy el lleno de la Zarzuela, por ejemplo, *lo sienten* la Comedia, la Princesa, Apolo y el Circo; y viceversa, cuando está de suerte el Circo, lo siente la Zarzuela con todos los otros.

Y si el escenario de hierro representa mucho gasto, téngase en cuenta lo lucrativo del negocio, lo indispensable de la reforma y las mayores utilidades que reportaría por la clausura de los teatros que no pudieran llevarla á cabo tan pronto.

No hay, pues, motivo fundado para diferir la reforma radical en asunto tan grave.

Y si ha de aplazarse, vale más, supuesto que hay pintura incombustible y supuesto que las señoras se pintan, que nos pintemos todos, señoras y caballeros, lo que se ve y lo que no se ve, y con un abanico para espantar el humo, podremos continuar en la butaca, aunque el fuego consuma los vestidos.

¡Quién sabe!

No tendría tan mal ver un público incombustible.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## Desde Barcelona.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Muy señor mío: A medida que se acerca el plazo de la apertura oficial, se multiplica el vigor de los trabajos. La Exposición avanza, y Barcelona se prepara dignamente para recibir la visita del Mundo. Lo que se ha hecho y se hace en estas últimas semanas, excede á toda ponderación, y demuestra una vez más lo consecuentes que somos los españoles con nuestro sistema.

Me explicaré.

Las cosas se toman con calma, y hasta se abandonan, en los comienzos; pero cuando se aproxima el plazo angustioso en que han de terminar, principia con empuje tan genuinamente español, como el cocido, los buñuelos, y los pronunciamientos. No hay estudiante que trabaje hasta Mayo, ni sastre que acabe la prenda hasta el mismo día en que debe entregarla al parroquiano, ni decoración ni trasto que se termine hasta la misma noche del estreno, ni corresponsal que escriba hasta la noche anterior á la salida del correo. Y ¡cosa rara! Lo que hay que hacer se hace, y hasta *que entran las prisas*, no se acaba nada á derechas.

La previsión no es propia de los genios, é indudablemente los españoles somos genios de primera.

Sagunto y Numancia fueron héroes porque no se prepararon; Hernán Cortés no debió meditar mucho para quemar sus naves; el pueblo de Gerona y del 2 de Mayo en Madrid, no hubiese hecho lo que hizo, estudiándose á la filosofía. Somos

aventureros, pero nuestras aventuras nos han llevado á mucho grande, heroico y noble. Hace un año habia muchos que no creían en la Exposición universal de Barcelona: hoy su recinto mide 465.000 metros cuadrados; las instalaciones brotan como por ensalmo; se han construido las Comisarias extranjeras; se ha hecho un hotel como los primeros del mundo, en cincuenta y tres días; se empiedran las calles, haciendo quinientos metros diarios de trabajo, y Barcelona en seis meses se ha convertido en una ciudad moderna. Lo que aquí se ha hecho, y en el tiempo que se ha hecho, es preciso verlo.

El monumento á Colón, que es el más hermoso del mundo, puesto que ni el de los Seandones de Méjico, ni el de Génova, ni mucho menos el de Madrid, pueden comparársele, ha sido otra prueba de la energía y buen gusto de este pueblo. Ya está colocada toda la columna, y una vez terminado, debe hacerse otro á Carlos Pironcini. El secretario general de la Exposición, que ha sido al mismo tiempo secretario de la Junta del monumento, ha desplegado una actividad, una diplomacia y un *savoir faire*, sin los que el monumento no se hubiera hecho. Reciba mi felicitación tan modesta como sincera.

Se preparan distintos Congresos. Uno de arquitectos, otro de periodistas y otro de médicos.

Yo creo que al lado de este último debiera haber otro de enfermos. ¿Por qué se ha de privar á la humanidad doliente, siquiera del derecho de petición? ¿No dicen que lo que se toma con gusto es lo que más aprovecha? ¿Pues por qué, ya que hay tantos sistemas, no se ha de dejar á los enfermos que discutan el que más les convenga? ¿El médico tiene experiencia del enfermo? Pues los enfermos también tienen experiencia de los médicos. Un Congreso donde se pidiese la palabra desde el lecho del dolor, ó la celda del loco; donde el orador se presentase ataviado con cabestrillo, muletas ó camisa de fuerza, sería sumamente curioso. A los oradores, en lugar de agua azucarada, se les daría fenicada; los más débiles tomarían emulsión Scott, y los más ancianos gotas viriles.

Propongo á Echegaray este Congreso para una de las primeras escenas de su próximo drama.

El ideal del teatro Morboso consistirá en que, al lado de la taquilla del despacho, tenga que haber un Instituto de vacunación.

Pero volvamos á Barcelona.

La Plaza de Cataluña, que tenía algo del desierto de Sahara, se ha convertido en un *square*; el suelo de las calles donde había barrancos, está hoy tan liso, que se podrían jugar carambolas; en el empedrado del paseo de la Aduana, donde había una riera, hay un boulevard; las casas limpian sus fachadas, las mujeres ensayan sonrisas, los pollos preparan trajes á cuadros y botines á rayas, en los que la vista materialmente se desvanece; los restaurantes preparan platos nuevos, aprenden los municipales el francés, y cobran multas en el lenguaje de Richelieu, se uniforman los cocheros y hasta se engordan los caballos.

Barcelona, en los meses de Mayo á Octubre, unirá al aspecto industrial de Manchester, la poesía del Adriático; al movimiento marítimo de Liverpool, la coquetería de Biarritz; al grandioso espectáculo de la Exposición, la serena naturaleza de Gracia, San Gervasio, Horta y Bolearca.

En mis cartas posteriores comenzaré á dar á usted noticias de las instalaciones notables; hoy, para concluir, permítame usted contarle un sucedido como *mot de fin*.

A un apreciable concejal le han regalado un precioso bastón con puño de *Libar*, por cierto con magníficas incrustaciones. La caña, que es magnífica, es, sin embargo, larga; y nuestro Concejal, que tiene que llevar el brazo encogido, determinó cortarlo. Así lo ha hecho. Ayer salió, y en la calle de Fernando topó con el caballero que le hizo el agasajo.

—Hola, D. Fulano... ¿va usted luciendo mi bastón?

—Sí, señor, es precioso.

—A ver, á ver, ¿lo ha cortado usted? (cogiendo el bastón y espantándose al ver que no tiene el puño). ¡Pero, hombre!

—Sí, señor, como que por donde me estaba alto era por arriba.

J. VALERO DE TORNOS.

Abril 4 de '888.

## La batalla de Lepanto y la táctica naval.

Sr. D. Ramiro Blanco.

Por ley de cortesía, mi estimado amigo, me creo obligado á contestar á la carta que me ha escrito con fecha 20 del recién pasado mes de Marzo, y que ha visto la luz pública en el núm. 9 de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL del presente año. Comenzaré felicitándole de que halle usted acertadas las ideas que en mi artículo expuse acerca de la natural explicación que tiene el que la estatua del primero de nuestros marinos de guerra se alce en el centro de la Plaza de la Villa de Madrid; y aprovecho la oportunidad que ahora se me presenta para dar las gracias al Sr. Fernández Bremón, por los calificativos con que me honró en su Crónica de *La Ilustración Española y Americana* del día 8 de Febrero del corriente año, al dar cuenta del debate en que se aprobó la idea de levantar una estatua á D. Álvaro de Bazán, como tributo á su gloria y recuerdo de la celebración del tercer centenario de su muerte.

Y ahora, imitando lo que usted dice en su carta, escribiré yo, que aquí *no empieza* mi disonancia con usted, sino que continúa la conformidad de nuestras ideas; puesto que si D. Hermenegildo Giner de los Rios intituló el artículo, origen de esta correspondencia epistolar, *Sin Centenario*; y si yo en mi contestación hablé de un *semifracasado* Centenario, retiro la palabra, como se dice en lenguaje parlamentario, acepto como incontestables los razonamientos que usted hace, y confieso que se ha celebrado el centenario de D. Álvaro de Bazán, aunque un poco disminuido por razones ó sinrazones que no es del caso averiguar.

Quedando usted triunfante en la cuestión del calificativo que ha de aplicarse á lo acontecido en el centenario del primer marqués de Santa Cruz, natural es que yo procure tomar la *revancha*, como dicen nuestros vecinos los franceses, y ocasión se me presenta de hacerlo así, recordando la parte de la biografía de D. Álvaro de Bazán en que usted se ocupó de táctica naval y de la batalla de Lepanto, y comparando sus apreciaciones con los juicios que emite acerca de estos mismos asuntos el vicealmirante Jurien de la Gravière en el libro que acaba de publicar, titulado: *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*. (\*)

En una noticia bibliográfica de este libro que yo recientemente he redactado, me ha parecido oportuno llamar la atención sobre la novedad (al menos para mí la tienen) de algunos de los juicios que emite M. Jurien de la Gravière, y puesto que con motivo de la celebración del centenario de D. Álvaro de Bazán, se ha abierto un certamen en que se premiarán las mejores biografías que se presenten de aquel insigne caudillo, siendo condición precisa que sus campañas marítimas se juzguen con arreglo á los principios técnicos de la táctica naval, bueno es saber que el vicealmirante Jurien de la Gravière, en la pág. 171 del tomo segundo de su historia de *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, afirma, sin ningún rodeo, que sería un loco de atar quien creyese hoy que podrían renovarse combates como los de Abukir y Trafalgar; porque en las futuras guerras se combatirá contra

(\*) Consta esta obra de dos volúmenes en 8.º, y su portada dice así: *La guerre de Chypre et la bataille de Lépan- te, par le vice-amiral Jurien de la Gravière, membre de l'Institut. Ouvrage accompagné de quatorze cartes et plans. Paris, 1888.*

*muchedumbres, se combatirá como en Salamina y en Lepanto.*

Al lado de esta afirmación de M. Jurien de la Gravière se halla otra no menos importante, la de que la infantería española embarcada, no sólo en las galeras de su patria, sino también en las galeras venecianas, que tanta gloria alcanzaron en la batalla de Lepanto, fué uno de los más poderosos medios que empleó D. Juan de Austria para conseguir el triunfo de las armas cristianas; puesto que, á juicio del vicealmirante francés, «nada hubiera podido evitar la victoria de los turcos más que la *solidité* (dejo sin traducir la palabra) de los soldados españoles.» Después de leer todo lo que dice M. Jurien de la Gravière en su estudio estratégico y táctico de la batalla de Lepanto, se recuerda lo que escribí acerca de este mismo asunto el oficial de la marina francesa M. Lullier, en su *Ensayo sobre la historia de la táctica naval*, cuando, considerándola como una de tantas batallas de la antigüedad, creyó que no merecía estudiarse nada de lo que en ella aconteció, porque no tenía ninguna aplicación posible en los combates de las escuadras modernas. M. Lullier se manifiesta partidario de las que podrían llamarse *sabias combinaciones tácticas*; y M. Jurien de la Gravière casi puede decirse que reduce la táctica del combate naval á un principio que enunció el desgraciado caudillo de Trafalgar, Villeneuve, diciendo: «Todo barco que durante el combate no está en fuego, no cumple con su obligación.»

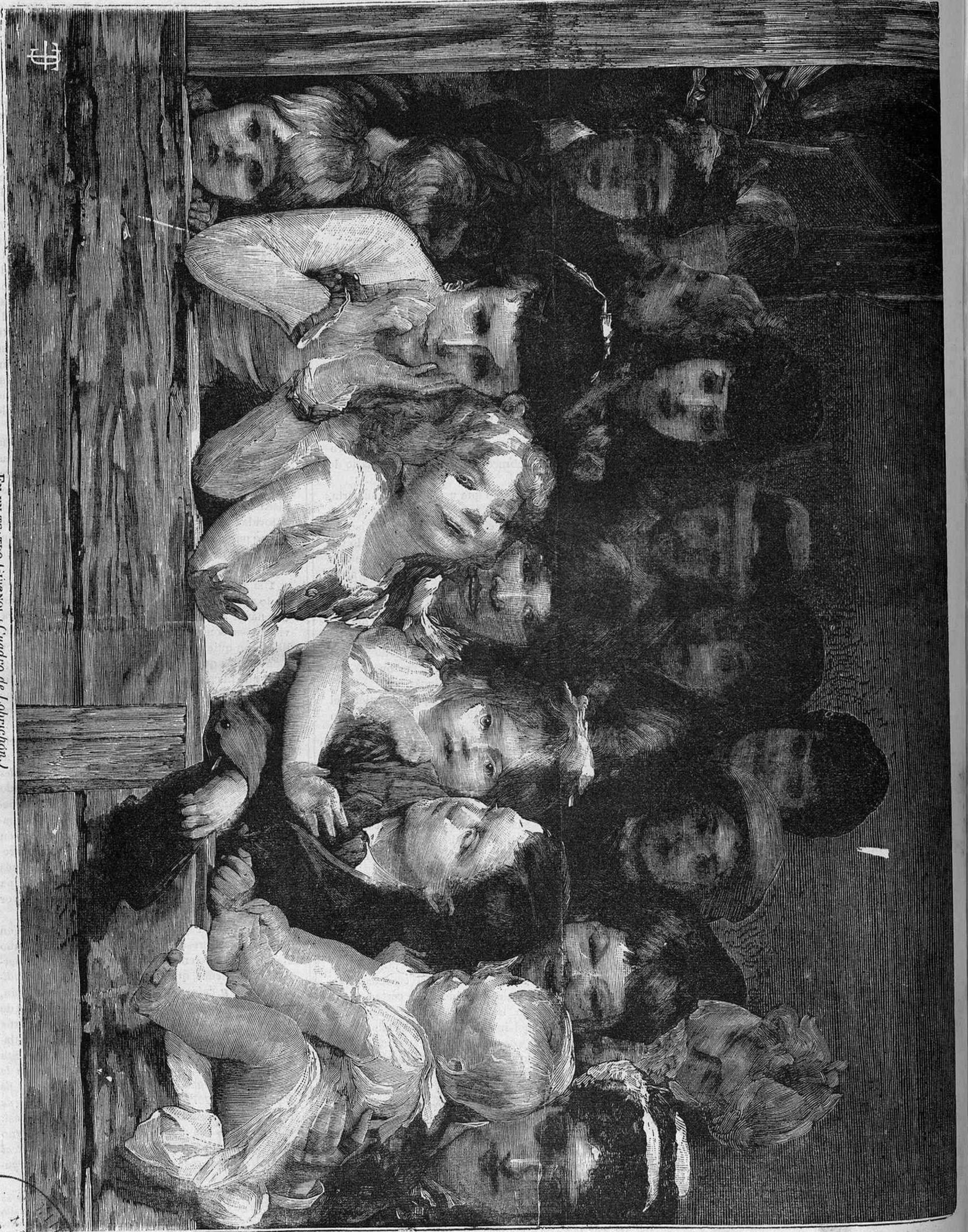
En la parte que usted consagra en su biografía de D. Álvaro de Bazán á exponer algunas ideas sobre táctica naval, se inclina usted á considerar verdadera la opinión de M. Lullier, y no la del vicealmirante Jurien de la Gravière; y como la autoridad de este tratadista de arte marítimo militar me parece superior á la del autor citado primero, es muy de temer que las indicaciones de usted resulten destituidas de fundamento.

Y si grandes son las diferencias que existen respecto al juicio de lo que ha sido y ha de ser la táctica naval entre el vicealmirante Jurien de la Gravière y su compatriota el oficial de marina M. Lullier, con quien usted se halla de acuerdo, no son menores las que se pueden notar entre la descripción que hacen de la batalla de Lepanto los historiadores españoles, á los que usted sigue, y la que presenta el autor del libro de que ahora estoy tratando.

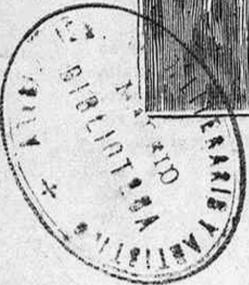
A juicio de M. Jurien de la Gravière, la victoria de Lepanto fué debida á las dotes de mando y al singular arrojo de D. Juan de Austria, á la *solidéz* de la infantería española que se hallaba á bordo de los buques de la escuadra de la Liga, y á la pericia y valor de los marinos venecianos. En el cuadro de la batalla de Lepanto que ha bosquejado en su libro el ilustre vicealmirante francés, desaparece casi por completo la figura del primer marqués de Santa Cruz, que tan preeminente lugar ocupa en los relatos de aquel glorioso triunfo que mayor crédito alcanzan en nuestra historia nacional.

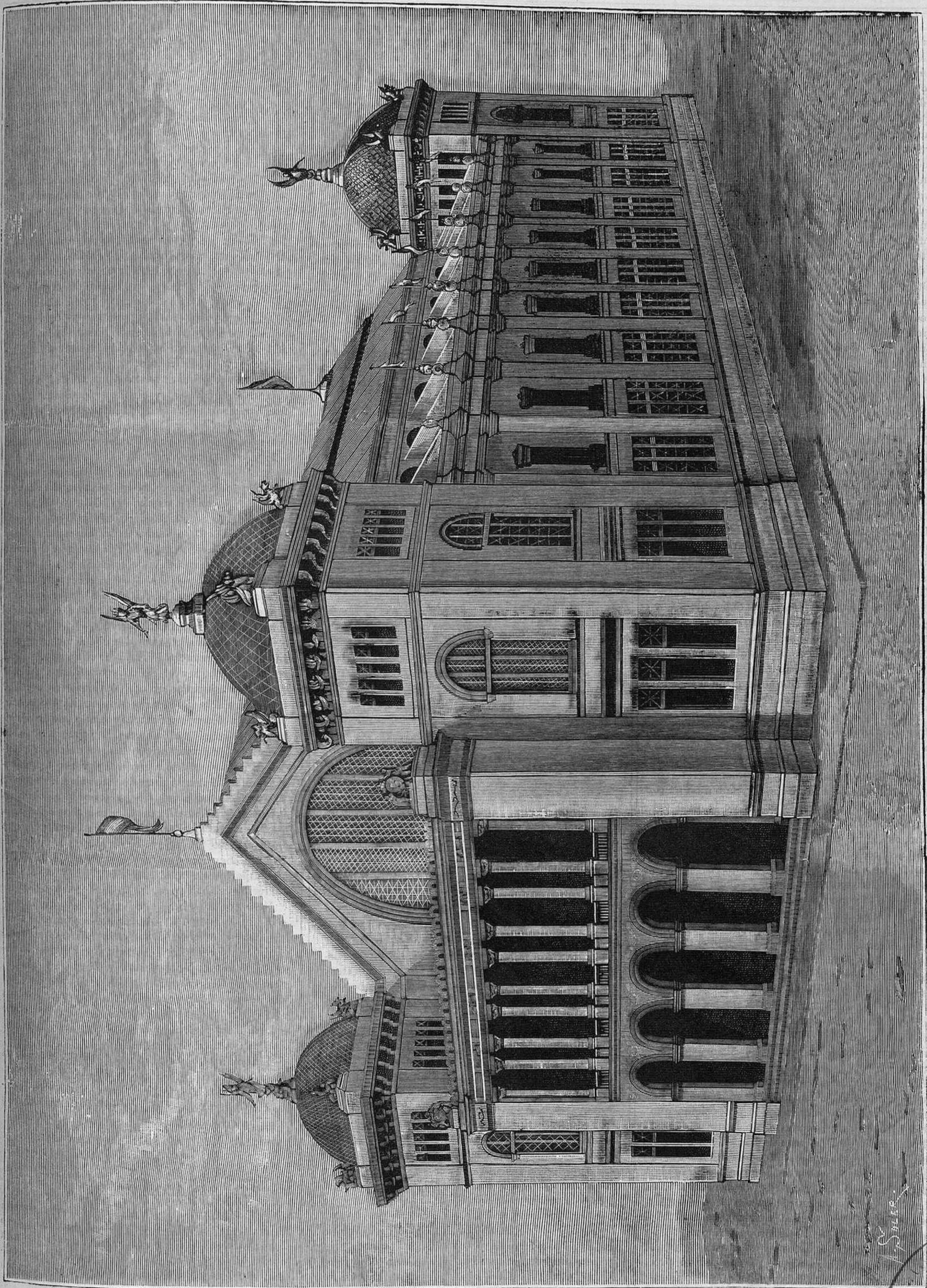
Aquí, si usted se equivocase, le acompañarían en su error escritores tan discretos como D. Cayetano Rosell, laureado en público certamen, y D. Eduardo de Navascués, que en su libro *Coronas heráldicas, líricas y épicas en loor de D. Alvaro de Bazán*, sostiene, como usted hace al tratar de la batalla de Lepanto, que el primer marqués de Santa Cruz tuvo gran parte en la victoria de las armas cristianas; y así parece confirmarlo las palabras que cita el Sr. Navascués, copiándolas de la *Relación de lo que hizo la armada de la Liga cristiana desde 30 de Septiembre de 1571 hasta el 10 de Octubre después de la victoria*; palabras que textualmente dicen así: «El marqués de Santa Cruz socorrió al cuerno diestro (\*) con valentía, como lo hizo antes á la Real de S. M., que cuando estaba más apretada de una ga-

(\*) *Cuerno diestro y cuerno siniestro* es lo que hoy se llama, respectivamente, ala derecha y ala izquierda. Batalla era el nombre que tenía lo que actualmente se llama, centro. En Lepanto D. Juan de Austria mandaba la batalla, el veneciano Agustín Barbarigo, el cuerno izquierdo, y el famoso Juan Andrea Doria, el cuerno derecho.



EN UN TEATRO GUIENOL. (Cuadro de Lubricón.)





EL PALACIO DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA



lera capitana de turcos, se puso delante de ésta y no la dejó hasta que la entró y la degolló la gente, habiendo quedado herida mucha de su galera y herido el marqués de dos arcabuzazos, de que le defendió la rodela.»

Propicia ocasión se presenta ahora para que los concurrentes al certamen abierto por la Comisión permanente del centenario de D. Álvaro de Bazán dilucidan las cuestiones que se refieren á la aplicación que aún puedan tener los principios de táctica naval que se emplearon en la batalla de Lepanto, y á la parte mayor ó menor que tuvo en el feliz resultado de dicha batalla el primer marqués de Santa Cruz, que, como es sabido, ejercía el importante mando del socorro, ó sea, como diríamos ahora, de la división de reserva.

Otro punto de disenso se nota entre lo que dice el escritor francés acerca de la imposibilidad de obtener mayores ventajas de las que se obtuvieron después de la victoria de Lepanto y las palabras que usted atribuye, no sé yo con qué fundamento, á D. Álvaro de Bazán, en que se indica una opinión diametralmente contraria.

Resulta, pues, de todo lo expuesto, que su biografía del primer marqués de Santa Cruz está en desacuerdo con la autorizada opinión del vicealmirante M. Jurien de la Gravière en tres puntos de suma importancia, á saber: la aplicación de la antigua táctica naval á los combates de la marina moderna; la participación de D. Álvaro de Bazán en la batalla de Lepanto; y las ventajas que debieran haberse alcanzado con el triunfo de la escuadra de la Liga cristiana. Supongo que usted mantendrá sus opiniones frente á las de M. Jurien de la Gravière con mayor energía que la que yo he empleado en defender mi calificación de *semifracasado*, aplicada al centenario de D. Álvaro de Bazán; y como adversario leal creo que tendrá que reconocer que el libro *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto* está escrito con tanta imparcialidad en sus juicios como elegante concisión en su forma literaria. Estoy seguro de que, dejando á un lado aquellos puntos en que su criterio no está de acuerdo con las apreciaciones del ilustre marino francés, la lectura de su obra le ha de ser por extremo agradable. Es de sentir que un narrador tan elegante y un crítico tan perspicaz, como es sin duda alguna el vicealmirante Jurien de la Gravière, no haya consultado los documentos referentes á la batalla de Lepanto que se hallan en nuestro archivo de Simancas, y en el de la casa del marqués de Santa Cruz; porque si así lo hubiera hecho, es seguro que en su relato de aquel memorable acontecimiento aparecería con todo el esplendor que merece la gran figura histórica y casi legendaria del venturoso y jamás vencido capitán, del rayo de la guerra y padre de los soldados; en suma, del insigne marino D. Álvaro de Bazán.

Pero si nuestro D. Alvaro no alcanza el lugar que le correspondía por derecho propio en las páginas del libro de M. Jurien de la Gravière, como compensación de esta falta, en esas mismas páginas parece que resuena un cántico de entusiasmo en loor de D. Juan de Austria y de las antiguas glorias de España; de esas antiguas glorias que los españoles olvidamos ó desconocemos, cuando no las menospreciamos en nombre de absurdos idealismos.

Antes de concluir esta carta, que amenaza romper los límites de la conveniente brevedad, he de consignar aquí un recuerdo á la proposición que usted hizo, en una reunión de la Junta directiva del centenario de D. Alvaro de Bazán, para que se diese el nombre de *calle del Marqués de Santa Cruz* á una vía pública de Madrid y á otra de Granada; proposición que fué aprobada por la Junta, y se acordó hacer la necesaria petición á los Ayuntamientos de la villa y ciudad citadas, que eran los que podían llevar á cabo lo propuesto por usted. Sin embargo de todos estos satisfactorios resultados de su iniciativa personal, parece que su proposición, menos afortunada que la que hizo nuestro amigo el Sr. De Gabriel para que á un crucero se le diese el nombre de *Bazán*, ha quedado olvi-

dada por completo; olvido que servirá de satisfacción al célebre Dr. Thebussem, acérrimo enemigo de todo cambio en la nomenclatura callejera, pero olvido lamentable en la ocasión presente, porque el daño no está en que se varíe el nombre de las calles, sino en que estas variaciones se hagan para satisfacer injustificadas vanidades, y no para popularizar el nombre de algún español ilustre, cuyos altos merecimientos han alcanzado ya la consagración de la Historia. Los contemporáneos ilustres es conveniente que no den su nombre á las calles, porque es posible que, andando el tiempo, algunos de ellos se transformen en desconocidos *no ilustres* ó en cosa mucho peor, si se recuerdan sus hechos.

He puesto por título á esta carta: *La batalla de Lepanto y la táctica naval*, para dar á entender que de los asuntos en ella tratados, el más importante es la comparación entre lo que dice el vicealmirante Jurien de la Gravière respecto á las enseñanzas tácticas que pueden deducirse del estudio de la batalla de Lepanto, y las opiniones que acerca de este mismo punto corren hasta ahora como valederas; opiniones que son las mismas que usted ha indicado brevemente en su biografía de D. Álvaro de Bazán publicada durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre del pasado año de 1837, en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Limitándome yo á llamar la atención sobre el juicio que emite acerca de la táctica naval de la época en que se verificó la batalla de Lepanto el vicealmirante Jurien de la Gravière, he hecho todo cuanto está en mi mano para contribuir al esclarecimiento de la cuestión anteriormente enunciada; y así esta contestación á su carta puede justificarse por la bondad del propósito que la ha dictado, si no fuera suficiente el motivo que expuse en su comienzo.

Siempre de usted afectísimo amigo,

LUIS VIDART

Madrid 1.º de Abril de 1888.

## Estudios económicos.

### III

Decíamos en el artículo anterior: «El crédito debe ser reconocido en todo hombre.» «La universalización del crédito resuelve la cuestión de las crisis económicas.» Y como demostráramos estas afirmaciones, escribíamos al concluir el artículo: «La resolución de las crisis es el remedio del hambre; el remedio del hambre es la solución del problema social. Veamos, pues, en el crédito la medicina de todos los males que hoy afligen á los pueblos.»

Tenemos, pues, frente á las soluciones de otras escuelas, las nuestras del crédito; y como es evidente que la primera condición que debe cumplir toda doctrina es la de ser realizable, vamos á demostrar que la nuestra lo es, para que nuestros trabajos no sean juzgados como puramente imaginativos y merezcan la consideración que de practicables deben tener.

De dos clases pueden ser las personas á quienes el crédito se aplique, ricas ó pobres; entendiéndose por ricas todas aquellas cuyos bienes ofrezcan segura garantía al crédito, y por pobres las que carezcan de toda fortuna, y, por tanto, de la garantía que produce. A la primera clase de personas, á las que poseen fortuna, y por tanto garantía, se aplica ya hoy el crédito, y no hemos de ocuparnos, por tanto, de ellas; pero á la segunda clase, á los que carecen de garantía, no se les concede crédito; y la manera de hacer extensivos á ellos los beneficios de esta institución ha de ser el estudio que ocupe el presente artículo.

Todo hombre, como ser inteligente y libre que es, tiene una fortuna, posee una garantía; fortuna y garantía que nacen de su inteligencia y libertad, y que, mediante el trabajo á que por una y otra se puede dedicar, son productivas.

Concédase, por tanto, crédito al trabajo, y ya no

habrá hombre alguno sin fortuna ni garantía; concédase crédito al trabajo, y la distinción entre ricos y pobres habrá desaparecido.

Pero se dirá: ¿puede ser objeto de crédito el trabajo? Es indudable que sí, toda vez que el crédito se aplica siempre á objetos de consumo, y el trabajo, no solamente tiene este carácter, sino que es productor de ellos.

Siendo, pues, cosa realizable la aplicación del crédito al trabajo, y consiguiéndose por ella tan grandes resultados, no habrá que detenerse ante los obstáculos que en la práctica se presenten, sino estudiar la manera de vencer tales dificultades.

Tres son los obstáculos que la realidad nos muestra ante la aplicación del crédito al trabajo: es el primero, la dificultad de conocer á los trabajadores; es el segundo, la manera de regularizar de tal suerte el salario, que llegue á ser uno y constante; y, por último, el tercero está en la cuestión relativa al modo cómo el salario ha de ser satisfecho, y por quién se ha de hacer esta aplicación del crédito al trabajo.

Aunque á primera vista estos tres obstáculos exigen otras tantas resoluciones, estudiando los á fondo y meditando detenidamente sobre ellos se ve que el primero y el segundo pueden resolverse del mismo modo, y que el único que exige estudio aparte, es el tercero.

Mediante una estadística detallada que de los obreros podrían hacer los Gobiernos, toda vez que tienen organizados estos servicios, se llegaría al conocimiento de la clase jornalera y, lo que es más, se conseguiría la obtención de un salario fijo y constante, pues sabida es la relación que el salario guarda con el capital y la concurrencia; y con la aplicación del crédito al trabajo el capital, en relación al obrero, sería uno mismo siempre, y la concurrencia, como veremos más adelante, sería, del mismo modo, uniforme.

Una vez allanados estos dos obstáculos, vamos á investigar la manera de resolver el tercero.

¿Cómo debe ser el salario concedido á crédito? ¿Debe ser salario en dinero, ó salario en especie? Si esta división del salario que los *Katheder-socialisten* establecen, va desapareciendo por ir disminuyendo considerablemente la primera clase de salarios, nosotros, aunque reformándola, la admitimos para el salario á crédito, por ser la que corresponde á la naturaleza de este salario.

En efecto; si el salario se concede al obrero á crédito; si la entidad que concede el crédito va á recibir el trabajo á cambio de sus valores, para que le sea útil lo tendrá que emplear, y, por tanto, habrá de tener una producción que es justo reciba aquel por quien la tal entidad ha tomado este carácter de productor.

Pero como ya hemos visto que mediante la aplicación del crédito al trabajo se consigue un salario fijo y constante, y, por otra parte, como el salario debe producir al obrero, no solamente lo necesario para su subsistencia y la de su familia, sino también algo para el ahorro, de aquí que, mediante un cálculo que será exacto, porque exactos serán también sus elementos, se entregue como salario á crédito las especies necesarias y la cantidad en dinero del ahorro.

Y ahora, viniendo á la cuestión de quién es el llamado á hacer la aplicación del crédito al trabajo, diremos que no es el Gobierno, sino unas Sociedades ó Empresas, cuya organización estudiaremos en el próximo artículo.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

## El centinela.

Profundamente dormía el pobre Marcos aquella fríasima noche del mes de Febrero, cuando sintióse bruscamente agitado en su lecho de paja por una mano fuerte y nerviosa, á la vez que una voz áspera y malhumorada le gritaba casi en sus mismos oídos:

—¡Siete! ¡Número siete! ¿Acabarás de despertar-

te, ma  
mand  
la hor  
Mar  
al cab  
grado  
lo env  
desper  
den su  
—T  
da; con  
estar c  
dilla d  
rrio; v  
El s  
ro, qu  
das en  
con la  
damer  
ha con  
juram  
aprox  
centin  
El e  
la san  
Las  
y dem  
toda l  
de sus  
nico c  
curida  
guera  
los en  
entre  
ellas,  
comba  
Enf  
fuerte  
de lon  
Con  
parte,  
ción d  
fundo  
silenc  
mores  
trasla  
los ce  
iban á  
gante  
zonte  
El p  
punto  
vuelt  
añanz  
rresp  
pio el  
nanz  
Ma  
do pe  
patru  
Po  
to no  
llecía  
lla p  
plica  
un t  
¡La  
toda  
bía e  
lectu  
de la  
dona  
ner e  
de ta  
Bi  
carg  
tiem  
conf  
ba s  
las i  
ener  
—  
hora

te, mastuerzo? Hace dos horas que te estoy llamando, sin que des señales de vida. ¡Arriba, que es la hora del relevo!

Marcos abrió pesadamente sus azules ojos, miró al cabo, que continuaba traqueteándole con avinagrado rostro; desarrebujóse de la parda manta que lo envolvía, y después de ponerse en pie, contestó desperezándose con aire pesado, y colocando en orden su capote y carruaje.

—¡Presente, cabo González!

—Te ha tocado entrar de centinela en la avanzada; con que, vete despabilando, que allí es preciso estar con ojo para que no le suelten á uno una *peladilla* de esas que dan el pasaporte para el otro *barrio*; vamos, coge ya la carabina.

El soldado tomó su arma del improvisado armero, que custodiaba el vigilante, dando fuertes pisadas en el suelo á la vez que se paseaba, envuelto con la manta hasta los ojos, y se incorporó seguidamente al pelotón que ya en la puerta le esperaba con gran ruido de resoplidos y algún que otro juramento ahogado por el temor al cabo que se aproximaba, para empezar el relevo del cordón de centinelas.

El ejército descansaba á retaguardia, después de la sangrienta jornada de aquel memorable día.

Las grandes y pequeñas guardias, los sostenes y demás destacamentos avanzados, extendidos por toda la campiña, vigilaban mientras tanto el sueño de sus compañeros, proyectando un extenso abanico que se dibujaba en medio de la profunda oscuridad de aquella noche, por las pequeñas hogueras encendidas para conservar algo el calor á los entumecidos miembros de la gente que, fusil entre piernas, velaba silenciosa al rededor de ellas, esperando el momento de la refriega, del combate... ¡de la muerte tal vez!

Enfrente estaba el campo enemigo, parapetado fuertemente en toda la extensión de la cordillera de lomas que sirven de estribo á Somorrostro.

Como el combate había sido recio, por una y otra parte, sentíanse fatigados ambos ejércitos y parecían descansar aquella noche envueltos en el profundo silencio de sus respectivos campamentos; silencio solamente interrumpido por confusos rumores producidos por la gente que vigilaba, al trasladarse de un punto á otro; el «¡quién vive!» de los centinelas, ó tal ó cual disparo, cuyos ecos iban á perderse de vez en cuando detrás de las gigantes montañas que limitaban todo el horizonte con sus negras y elevadas crestas y picachos.

El pelotón de centinelas hizo alto en uno de los puntos más culminantes de la línea, dió media vuelta, y después de avanzar el cabo con el arma afianzada y seguido de Marcos, número que le correspondía quedarse en aquel puesto, dió principio el relevo con todas las formalidades de Ordenanza.

Marcos se quedó, al fin, solo en aquel sitio, oyendo perderse á lo lejos el ruido de los pasos de la patrulla que se alejaba.

Pobre soldado bisoño, incorporado al regimiento no hacía un mes, sintió que su corazón desfallecía al quedarse abandonado en medio de aquella profunda y peligrosa oscuridad, que multiplicaba la magnitud de todos los objetos, dándole un tinte siniestro y pavoroso.

¡La consigna! ¡Oh! ¡La consigna! ¡Bien sabía él toda la importancia que encerraba esta palabra! Había escuchado con religiosa atención y respeto la lectura de las leyes penales, y no desconocía el peso de la inexorable ley militar, cayendo sobre el abandonado ó timorato que se dejara sorprender, al poner en peligro con su descuido ó cobardía la vida de tanta gente como se confiaba á su custodia.

Bien comprendía Marcos la importancia de su cargo por el mes que llevaba en el servicio, en cuyo tiempo más de una vez se había acostado él mismo confiado en la vigilancia de un centinela que velaba su sueño, aguantando por espacio de dos horas las inclemencias del tiempo ó las acometidas del enemigo.

—Y bien, pensó; para eso somos soldados. ¡Dos horas pronto se pasan!

Y empezó á pasearse sin perder de vista los objetos encomendados á su custodia.

Así estuvo un cuarto de hora sin pensar en nada, en abstracción completa de toda idea que no fuera el exacto cumplimiento de cuanto le dijera el soldado á quien había relevado, como consigna que debía cumplir á toda costa.

El tiempo pasaba, sin embargo, más despacio de lo que se había figurado el pobre Marcos. El frío era intenso, y poco á poco se iba apoderando por completo de sus músculos entumecidos, que en vano trataba de hacer entrar en reacción, con una movilidad casi continua. El campamento enemigo se le representaba más siniestro en medio de aquella oscuridad que tan extrañas formas daba á los arbustos, las peñas, los árboles y las casas que ante sus ojos se aparecían en actitud amenazadora, como si hubieran sido animadas de repente por un poder mágico y sobrenatural. Todo esto, en fin, contribuía á que Marcos se fuera acobardando nuevamente ante la inmensidad del tiempo que le faltaba para terminar aquellas dos terribles horas.

Instintivamente se acordó de que él tenía reloj, y le acometieron deseos de ver la hora que señalaba; pero desistió ante lo profundo de la oscuridad y la imposibilidad de encender cerillas, cuya claridad tal vez le hubiese costado la existencia.

Como todas las ideas forman en el cerebro una mágica cadena eslabonada, cuyos anillos se corresponden tan maravillosamente unos con otros, Marcos, al guardar el reloj en el bolsillo, se acordó de la novia que allá en el pueblo se lo regalara antes de partir para el servicio, de las lágrimas desgarradoras de su madre al decirle ¡adiós! con los brazos aferrados á su cuello, y unas ideas tras otras, desfilando por su imaginación, fuéronle haciendo olvidar, sin darse cuenta, hasta de la importante misión que le había confiado el cabo al ponerle allí de centinela.

¡Ah, sí! Marcos se olvidó por completo del sitio donde estaba, para trasladar su imaginación á otras tierras más lejanas, donde estarían vertiendo lágrimas por su recuerdo. ¡La guerra! Maldita guerra que le hizo separar tal vez para siempre de aquellas queridas montañas, testigos mudos de tantas escenas como llevara constantemente grabadas en su cerebro; de aquellos terruños, cuyas entrañas había abierto con el sudor en la frente, para depositar la semilla que más tarde debía ser el sustento durante el año de toda su familia; de aquel campanario esbelto, que parecía desafiar las nubes tormentosas que se cernían sobre su veleta en los días de tempestad, presagiando funestas consecuencias, mientras los tañidos de las campanas trataban de ahuyentarlas, ayudadas por la mística fe y las plegarias de los fieles; de la plaza de su pueblo, en fin, en donde esperaba, con los mozos vestidos como él, con la ropa nueva de los días de fiesta, el paso á la iglesia de aquella moza robusta y colorada, señora de sus pensamientos, en quien cifraba todas sus modestas ambiciones del porvenir.

Y, después de todo, ¿quién tendría razón? Entonces, antes de salir del pueblo, hubiera jurado Marcos que los carlistas, pues toda su familia profesaba á la idea de D. Carlos una religiosa adhesión; como si su política fuera la única que Dios miraba desde el cielo, con buenos ojos.

Pero ahora, una vez en el servicio, Marcos dudaba, y así se lo escribía á su madre, aun á trueque de recibir una buena reprimenda por cada carta en que ponía á los liberales por las nubes.

Así, pensando, pensando, le vino á las mientes el recuerdo de su hermano mayor, su ídolo, á quien había profesado siempre un respeto muy parecido al fanatismo; y este recuerdo vino á entristecerle mucho más, pues ya hacía tiempo que militaba en las filas de los que tenía Marcos el deber de mirar como enemigos.

Se figuraba ya al frente de sus secuaces, espada en mano, con la mirada centellante por la lucha, atacar de improviso el campamento hasta llegar al sitio donde él estaba de centinela, y entonces se

quedaba perplejo, sin saber qué es lo que haría en un caso semejante, en que con igual fuerza venían á estrellarse en su cerebro dos deberes, ambos santos, ambos ineludibles: su propia sangre reclamándole en un campo, mientras en el otro estaban las banderas de su regimiento, que había jurado defender hasta perder el último aliento de su vida.

Así divagando, fué Marcos poco á poco quedándose dormido, arrebujándose en su manta y con el fusil entre las piernas.

¡El puesto quedaba mientras tanto abandonado!

—¿Quién va? exclamó Marcos espantado al sentirse cogidos los brazos por dos manos que lo atenazaban fuertemente.

—¡Silencio! le dijo una voz muy conocida.

—¡Pedro!

—¡Marcos!

Era su hermano, su mismo hermano el mayor, el ídolo á quien la tierra arrojaba de improviso, como respondiendo á la invocación que el soldado hiciera antes de quedarse allí dormido.

Se abrazaron fuertemente, y por un corto espacio de tiempo mancharon sus burdos capotes, que tan distintas ideas representaban, con lágrimas nacidas de un mismo sentimiento, el sentimiento del amor, que todo lo funde y lo unifica al tibio calor de sus purísimas alas.

Se separaron, sin embargo, después de multitud de preguntas sobre su presente, sin atreverse á hablar del porvenir.

Pedro fué el primero en romper el silencio. ¡Era preciso! Para ello se había expuesto á llegar hasta las primeras avanzadas del enemigo. Era necesario que Marcos le ayudara, uniéndose en todo á sus proyectos. El General le había confiado esta misión de sorprender el campamento... Su honra... su porvenir, la misma idea sacrosanta que se agitaba en su cerebro con el fanatismo propio de todos sus recuerdos, le llevaban á dar fin á la jornada. Su gente esperaba á cien pasos las órdenes de avance y la Providencia le atajaba el camino, con el feliz encuentro de su hermano. ¡Era cosa hecha!

Marcos le escuchaba silencioso. Recordaba todas las formalidades de su entrada en el servicio. Aquel juramento pronunciado ante el sacerdote en el patio del cuartel, mientras todo el regimiento tenía las armas presentadas y los tafetanes de las banderas flameaban al viento con imponente ruido, y recordaba á sus compañeros descansando de las fatigas que él mismo había pasado aquella tarde, durmiendo á sus espaldas confiados en la vigilancia suya... ¡ah, no! pensó para sí. Esto yo no debo hacerlo, y no lo haré.

Y dirigiéndose á su hermano, que ya esperaba impaciente una respuesta, le dijo con tono seco y altanero:

—¡No lo esperes!... ¡Estoy de centinela!

El oficial carlista quedó petrificado.

Toda su soñada gloria, sus ambiciones de aventurero, sus convicciones de fanático se estrellaban ante aquella contestación enérgica del soldado liberal.

No debía ceder, sin embargo, en su empresa temeraria, y agotó en un momento todos los recursos que le daba su superioridad de hermano mayor, invocando todo lo más sagrado, lo más santo para el corazón del pobre Marcos, sin conseguir otra respuesta de su hermano.

Convencido de la inutilidad de las súplicas, apeló brutalmente á los recursos de la fuerza, tratando de desarmar al centinela.

Entonces se trabó una lucha sorda entre ambos. Marcos defendía su fusil con toda la energía de sus pocos años, procurando dispararlo para poner en alarma á todo el campamento. La patrulla carlista avanzaba con sigilo, mientras tanto, temiendo por la suerte de su jefe, y Pedro no cedía tampoco en la demanda.

Sonó un disparo; inmediatamente después una descarga; la alarma cundió con la velocidad del rayo en ambos campos, y cuando las patrullas libe-



DONA INÉS DE CASTRO (Cuadro del Sr. Martínez Cadenas, premiado en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid.)



A. S. OTERO

rales llegaron presurosas al sitio de los disparos, sólo encontraron dos cadáveres sobre un inmenso charco de la misma sangre.

¡Los dos hermanos habían pagado con la vida el cumplimiento de sus deberes militares!

EDUARDO CASADO.

### Impresiones de un espectador.

El teatro es, sin disputa, la más alta manifestación del arte. Es el escenario un campo donde se rifien las primeras batallas de una escuela nueva, de un nuevo progreso en la representación dramática de la belleza.

No es completa una reciente evolución artística, si los telones de la escena no reflejan en sus amplias y brillantes perspectivas la faz últimamente descubierta que ofrece la vida al pensamiento del genio revolucionario.

Canta la lira un alma individual, acaso solitaria, absorta en sí misma, tanto más grande cuanto menos común. La pluma del novelista corre sin trabas, volcando sobre el papel realidades y extravagancias, cosas vistas y figuras soñadas, creaciones arrancadas á la matriz misma del mundo, y engendros fabricados en la fantasía. Aunque todo artista debe ser hijo de su siglo, eco de su época, muchos de estos escritores pasan sin ser comprendidos por sus contemporáneos. Suele ocurrir esto al poeta y al novelista. Stendhal y Leopardi dan de ello ejemplos palmarios é ilustres.

Pero es imposible que con el autor de dramas ocurra lo propio. El que escribe para la escena tiene forzosamente que ser interpretado por el público á que se dirige. Sin este cambio de simpatías, el poeta dramático no existe.

El teatro es, pues, la forma más completa é inmediata de los sentimientos de un pueblo. Él marca, día por día, todas sus alteraciones, todas las palpaciones, en fin, de su corazón gigantesco. El teatro, en suma, es como el reloj de una sociedad.

Preciso es abarcar en su extensión entera la magia de una obra teatral, para que sea justo el fallo que recaiga sobre ella. Un drama no es sólo un libro: es un espectáculo. ¡Y hay en él tanto de extraordinario! ¿Quién se resiste á creer que no está ante un ser sobrenatural, cuando un actor célebre, en virtud de su poderoso talento, conmueve y subyuga los nervios y la voluntad de miles de espectadores? Virtud mágica es ésta que, fuerza á responder, como una sola persona, á un público compuesto de innumerables individuos. Olvidanse en tales momentos las pasiones que separan y enemistan los ánimos, apareciendo sólo con vida dos sentimientos que hacen de la humanidad una familia. Porque, en efecto, no hay prueba más evidente del entusiasmo que produce una emoción artística, colectivamente recibida, que la que nos da una multitud cuando, electrizada por el aplauso, rompe las ligaduras con que las consideraciones de la moda rodean toda manifestación de afectos arrebatados.

Truenan la voz de un orador sobre el pulpito de la tribuna pública. Los oyentes, displicentes ó benévolos, acuden á escuchar la palabra elocuente, impulsados por móviles distintos, llevados por el azar tal vez, semejantes á esos riachuelos que afluyen en un punto muchas veces, mediante un capricho de la Naturaleza. El golfo los atrae y reúne; las aguas, confundidas y mezcladas, se estacionan allí en el lago, entre un marco de verdura riente y serena. Luego llega la tempestad, y, con su soplo incontrastable, empuja las ondas precipitadas por un cauce, que las lleve en un solo sentido hacia el Océano. Así del actor: las muchedumbres más discordantes y rebeldes se dejan fascinar y arrastrar por una lengua de oro hacia ese otro mar de los diarios acontecimientos.

No hay para qué repetir que el teatro actual no sigue esta pendiente que corona el éxito. Un fracaso es el eco de otro fracaso. No hay ahora aquellas luchas encarnizadas de clásicos y románticos, en que era derrotado Racine y triunfaba Víctor Hugo. Precisamente las obras mal calificadas realistas, conquistan los aplausos por lo que tienen de románticas. En cambio, las verdaderamente realistas, aquéllas en que las aberraciones del día dominan exclusivamente el concepto del arte, sucumben, no bajo la desaprobación, que esto ya sería algo, sino bajo la indiferencia de críticos y autores, sabios y gente de mundo.

Será ocioso argumentar contra esta realidad tangible, pues la tenemos á nuestro lado. Será también inútil recordar que toda innovación en el teatro es peligrosa y expuesta á descalabros. Tampoco servirá de nada citar obras que fueron silbadas en la primera representación y aclamadas posteriormente. Más reforma llevóse á cabo en *El Rey se divierte* que en *Teresa Raquin*, y, sin embargo, ¡cuán distinto resultado consiguieron estas obras!

El teatro es la piedra de toque donde se comprueba la falsa moneda del naturalismo reinante, en lo que tiene de escandaloso y extraviado. Ninguno de los hierofantes de esta escuela, aun considerada en su expresión más alta, ha podido plantar en las tablas la bandera de la victoria. Sabidas son las derrotas que de este género sufrieron Balzac, Goncourt, y últimamente Zola. Este, para justificar sus desaciertos, exclama: «¡Si al teatro no se puede llevar lo que al libro, peor para el teatro!»

Pero sí; sí se puede llevar todo, menos lo insignificante ó lo grosero. ¡Pues qué! ¿La prostitución no ha sido purificada, compadecida y hecha simpática por el autor de *Lucrezia Borgia* y el de *La Dama de las Camelias*? Todas las pasiones y vicios humanos pueden ser llevados al teatro. Aunque de bambalinas á bambalinas hay pocas varas, puede pasar por allí la vida del hombre en sus más complicadas manifestaciones.

Lo que no es posible desterrar del teatro es el arte. Y así como el romanticismo fué la cumbre vertiginosa de la poesía, el seudonaturalismo es el lodazal donde se revuelve lo bello. Afanábase el antiguo escritor idealista en perseguir lo sublime y lo grande hasta las regiones sólo accesibles á la fantasía. Hoy el autor realista se complace y regodea en lo bajo y en lo vulgar, en lo vil y en lo nauseabundo, en todas las cosas que producen asco ó crispamiento de nervios.

¿Cómo podrá formarse con estos elementos un teatro? El público rechaza, y hace bien, estos condimentos de suciedades, nada aptos para nutrir los espíritus de una sociedad que tiene por levadura una moral purísima y divina.

Si no es éste el teatro de la época actual, ¿lo será del porvenir? De ninguna manera. El realismo se depurará, será considerado como un progreso hacia la perfección artística, y no, como ahora, una algarada de reacción contra el decadente y exagerado romanticismo. El teatro del porvenir será un teatro verdadero, pero profundo; humano, é interesante.

Este carácter de humano será uno de los principales que distinga el teatro de mañana. No buscará el autor su protagonista en la crónica de los héroes de la historia, sino en la lista de los ciudadanos. La sección de noticias de los periódicos será el punto de partida. Luego la inspiración derramará torrentes de luz sobre el fondo sombrío de los diarios sucesos.

Habiendo inspiración, habrá armonía; y habiendo armonía, habrá creación. Volverá á reinar en el arte el corazón y no el estómago, la fuerza del genio y no las pantorrillas de las bailarinas. Y del mismo modo que en el pueblo griego, en que el teatro era una verdadera soberanía, después de Esquilo, que cantó los dioses, después de Sófocles, que ensalzó los héroes, vino Eurípides, que repre-

sentó los hombres, en los tiempos actuales aparecerá también un ingenio que, dejando aparte lo sobrenatural y lo legendario, se ocupe sólo de lo terrestre.

Muchos de nuestros autores siguen á tientas este último derrotero del arte. Pegan el oído á las palpaciones del gran corazón social. Publican los misterios que arrancan de las entrañas mismas del cuerpo de las multitudes. Pero esto no basta: olvidan demasiado la lira por el escalpelo; cuidanse más de la llaga que del músculo robusto; son más bien fisiólogos que poetas. Y, no hay que dudarlo: si el teatro ha de ser manifestación sensible de la belleza, tiene que ser bello.

JOSÉ DE SILES.

### Flores marchitas.

Bellas flores, las que un día  
adornasteis su tocado,  
¿dónde fué vuestra hermosura?  
¿Dónde vuestro aroma está?  
Hoy mustias y deshojadas  
os vuelven á ver mis ojos,  
y venís á recordarme  
dichas que no volverán.

Sobre su seno turgente  
vivisteis un solo día;  
las caricias de sus labios  
os llenaron de rubor;  
fuísteis, de todas las flores,  
las más bellas y dichosas,  
y amigas inseparables  
de la ingrata que os llevó.

Mas al perder la frescura,  
al encontraros marchitas,  
con indiferencia, al suelo  
os arrojaron después;  
yo os recogí de la alfombra,  
pensando con honda pena:  
—¡Así paga siempre el mundo  
á todo el que le hace bien!

J. DÍAZ MACÍAS.

### Los políticos empíricos.

(Reducción de un estudio de Herbert Spencer.)

Nunca ven más allá de las causas próximas y de los efectos inmediatos, y miran habitualmente cada fenómeno como si no tuviera más que un antecedente y un consiguiente. No se les ocurre que cada fenómeno es una cadena de infinitas series, que es el resultado de millares de fenómenos anteriores y parte esencial para producir millares de otros. Ignoran, en fin, que al alterar el enlace natural de las consecuencias, no sólo modifican el resultado inmediato en el orden de sucesión, sino también todos los futuros resultados en los que cada consecuencia influye como parte causante. La generación serial de fenómenos y la acción mutua de las series entre sí y con las otras, produce una complicación extraordinaria.

El vulgo ve en el fuego muy pocos efectos del hecho de la combustión; pero el hombre de ciencia sabe que la combustión establece numerosas corrientes atmosféricas, y que éstas ponen en movimiento millares de pies cúbicos de aire dentro y fuera de la casa. Sabe que el calor difundido causa expansiones con las correspondientes contracciones, en todos los cuerpos que están bajo su influencia; y en las funciones respiratorias y en los tejidos, cambios fisiológicos que han de producir consecuencias secundarias. Sabe, por último, que son innumerables los efectos de todas las fuerzas que entran en acción, ya mecánicas, químicas, termales ó eléc-

tricas; y todos los subsistentes de la evaporación gases, luz y calor radiado.

Pues si de un cambio inorgánico provienen resultados tan complejos, ¿cuán infinitamente mayores no han de ser los de la sociedad, donde cada individuo depende de todos los demás!

De esta conexión en todas las cosas sociales resultan efectos imprevistos á cada mometo.

Se impone un derecho al papel, y al cabo de algún tiempo se ve por los cartones empleados en la seda de dibujos y colores, que inadvertidamente se ha gravado también ésta.

Se crea el impuesto *ladrillos*, y aumentan los riesgos, porque no se hacen las obras con todo el material necesario.—*Impuesto jabón*. Estimula el uso de los polvos cáusticos para lavar ó mejor destruir la ropa.

*Los pobres*.—El recoger los vagabundos en las casas de la Unión, creó una corporación de vagos que paseaban de Unión á Unión por todo el reino.

*Casas de expósitos*.—Sólo pagadas por los solteros y curas debieran tolerarse, pues estimulan los amores ilícitos.

*Ley de establecimientos fijos*.—Organizó una desastrosa desigualdad de salarios, y originó un sistema que dejó desiertas las cabañas, resultando de aquí una aglomeración de gentes en los pueblos y el consiguiente daño en lo moral y en lo físico.

*Ley de tonelaje*.—Se dió simplemente con el objeto de reglamentar el sistema de medidas; pero sus autores no vieron que con ella traían prácticamente la construcción de barcos malos, y que eludir la ley, esto es, hacer barcos regulares á pesar de ella, era la mayor empresa que podía llevar á cabo un constructor inglés (1).

*Ley de participaciones*.—Su ilimitado enlace impidió prácticamente la asociación de los pequeños capitalistas; la edificación de mejores habitaciones para el pueblo; una relación más estrecha entre los artesanos y los que emplean sus fondos, buena colocación de los ahorros y hábitos de economía.

*Ley de licencias*.—Promovió la adulteración de la cerveza.

*Cédulas*.—Aumentó los crímenes.

*Policia*.—Obligó á los revendedores de las calles á ir á parar á las casas de vagos.

En suma, hay que ver, antes de legislar, si en vez de producir un beneficio, las consecuencias lejanas de la ley no pueden ser, por el contrario, perjudiciales.

HERBERT SPENCER

## Variedades y notas.

A fines de 185, fecha á la cual se remontan las estadísticas, la extensión de vías férreas sobre la superficie del globo era de 480.740 kilómetros, de los cuales pertenecían 195.057 á Europa y 250.663 á América.

En Europa, Alemania ocupaba el primer lugar por la extensión de sus vías férreas, 37.535 kilómetros; Francia seguía con 32.491.

De 1851 á 1885 la extensión de los caminos de hierro tuvo un aumento de 93.872 kilómetros.

Francia es la nación que ha construido más en este período.

Se evalúan en 120.000 millones los capitales empleados á fines de 1885 para la construcción de los caminos de hierro; 73.000 millones en Europa, y 35.000 millones en las demás partes del globo. Las vías férreas españolas han costado mucho más caras que las otras.

Esto se explica fácilmente. En Europa los constructores han tenido que expropiar con grandes desembolsos los terrenos que iban á ocupar. En América, en Asia, en Australia han obtenido concesiones gratuitas de terrenos y subvenciones considerables.

(1) Lectura hecha ante el Instituto real por J. Scott Russell, Esp. "Sobre las líneas de flote de los barcos y de los yates,"—(6, 1852.)

La vías férreas del Globo están lejos de haber realizado todos los desenvolvimientos á que se hallan llamadas.

En algunos países de Europa (en Inglaterra y en Bélgica) no falta construir más que líneas sin importancia; pero en Asia y en la América del Sur el programa de ejecución está apenas empezado.

Ciertos países de Europa, Rusia entre otros, apenas han comenzado.

La introducción de la luz eléctrica en los teatros no es sólo útil bajo el punto de vista del alumbrado y del alejamiento de los peligros de incendio, sino por lo que afecta á la higiene.

Los doctores Pettenkofer y Renk habían hecho experimentos el año 1886 en dos teatros de Munich, con objeto de determinar la temperatura del aire, su estado higrométrico y la cantidad relativa de ácido carbónico estando uno de aquéllos alumbrado con gas y el otro con luz eléctrica.

El profesor Dobrowslawin ha continuado estos experimentos en San Petersburgo, escogiendo para sus observaciones los tres mayores teatros: el teatro María, el Gran Teatro y el teatro Alejandro, el primero alumbrado con luz eléctrica y los otros dos con gas.

El observador ha descubierto que el sistema de alumbrado no tenía efecto sensible sobre la ventilación, sobre la cantidad de ácido carbónico contenido en el aire, ni sobre su estado higrométrico, pero sí sobre la temperatura.

En el teatro María era, al comienzo de la representación, de 17°,25 en la platea, 18° en los balcones y 19° en la galería, elevándose en seguida 5° en la platea y 6° en los balcones y en la galería.

En el Gran Teatro, alumbrado por gas, la temperatura en la galería, al comienzo de la representación, excedía ya de 4° á la más alta observada en el teatro María.

El aumento durante la representación se elevó á 3°,5 en la platea y en los balcones, y á 8°,25 en la galería.

En una localidad de la galería el calor llegó á 33°.

Las temperaturas máximas, en resumen, fueron de 25° y 33° respectivamente.

Y como el calor excesivo es en los teatros una de las principales causas de insalubridad, queda probado que el alumbrado eléctrico es de todo punto preferible, pues no es para despreciarse una diferencia de 8° en la temperatura.

El presupuesto de guerra en Inglaterra, según el proyecto depositado en la Cámara de los Comunes por el ministro del ramo, será en el próximo ejercicio de 400.023.500 pesetas.

El de Marina se dividirá en esta forma:

Importe total, 327.070.000 pesetas.

De esta cifra se destinan 3.972.661 pesetas para construcciones nuevas, y además del presupuesto de Guerra se separan 42 millones para los gastos de artillería de marina.

Un inglés archimillonario, establecido en Guanajuato, ha empezado á construir un magnífico palacio aéreo (que no tendrá menos de cien metros de altura) rodeado de jardines inmensos que recordarán los legendarios jardines colgantes de Babilonia, y á los cuales un ascensor gigantesco dará acceso.

Este inglés está persuadido de que es necesario vivir á esta altura para estar al abrigo de los microbios que infestan la atmósfera de las grandes ciudades.

Este palacio aéreo se llamará el «Palacio Semiramis»; tendrá comunicación telefónica con Guanajuato, y el agua será conducida de un manantial adquirido por el inglés y situado á cierta distancia.

Este edificio estará soportado por enormes pilas de hierro macizo, y estará enteramente construido de papel picado.

He aquí los barcos que actualmente se construyen en Inglaterra.

Acorazados de primera: el *Nilo*.

Cruceros de 3.000 toneladas: *Magicienne*, *Marathon*, *Melpómene*.

Cruceros de 2.800 toneladas: *Medea* y *Medusa*.

Avisos de distintos calados, 9.

Cañoneros de 800 toneladas, 9.

Cañoneros de 755 toneladas, 6.

Cañoneros más pequeños, 8.

Aunque el tema es siniestro, si los hay, parecen de sumo interés el estudio que acaba de hacer el Dr. Brouardel, de París, con motivo del incendio de la Opera Cómica.

El eminente profesor francés ha deducido de las autopsias practicadas en las víctimas de aquella catástrofe, el mecanismo y las formas principales de la muerte, cuando ésta resulta del incendio de un teatro.

Los más afortunados sucumben envenenados por el óxido carbónico, que es producto de la combustión de telas, adornos y maderas pintados con sustancias tóxicas. El óxido de carbono anula casi instantáneamente la vida.

Otros perecen asfixiados por el ácido carbónico. Esta muerte es más lenta y terrible, pues muchos de los moribundos sufren todavía las torturas del fuego.

A bastantes personas las mata, pudiera decirse que por inhibición, el miedo, interrumpiendo de súbito la circulación de la sangre. Cabe afirmar que nadie es víctima directa de las llamas sin haber pasado anteriormente, y de un modo más ó menos completo, por uno de esos tres períodos.

He aquí un hecho curioso, que merece ser anotado. El año 1883 es, según el calendario, igual en un todo al de 1860, pues todos los días de la semana caen precisamente en la misma fecha que hace veintiocho años. Las fiestas fijas y las móviles tienen lugar en los mismos días que en 1860, y así, por ejemplo, el domingo primero de Abril ha sido el primer día de Pascua.

Las estaciones en 1888 no serán de igual duración entre sí: el estío será la más favorecida, porque tendrá noventa y dos días, en tanto que el otoño y el invierno sólo contarán ochenta y nueve. La buena estación será, pues, más larga que la mala, lo que proviene del hecho de que el perihelio cae el día 1.º de Enero.

El presente año será un año de cometas, pues se verá en Abril el de Enke, en Agosto el de Fay, y tal vez en la misma época el de Tempd.

Alaunos capitanes de barcos recientemente llegados de Nueva York, después de varios viajes en que han tenido ocasión de observar el *Gulf Stream*, la famosa corriente del golfo de Méjico, llaman la atención de los sabios respecto á la coincidencia del aumento de la temperatura y corriente del *Gulf Stream*, con las fuertes mareas y los grandes temblores de tierra últimamente observadas.

A pesar de la opinión que afirma ser el *Gulf Stream* el resultado de fuerzas combinadas del calor solar y de las corrientes de aire, parece que ciertas fuerzas submarinas no son extrañas á dicho fenómeno, como, por ejemplo, fuerzas submarinas que contribuyan á elevar la temperatura y acelerar la corriente.

No es la primera vez que se habla de estos asuntos en los círculos científicos de los Estados Unidos; pero ahora parece que se intenta seriamente profundizar esta cuestión y pronunciar acerca de ella la última palabra.

## LA SEMANA SANTA Y LA PASCUA

REVISTA CÓMICA POR PALAC O Y MECACHIS



Ué días hemos pasado tan angustiosos! Sin Cortes, sin oír la palabra profana de tantos oradores, sin divertimientos en el Salón de Conferencias, adonde, según *La Correspondencia*, va poca gente algunos días, y no muy escogida.

Días de recogimiento llaman á éstos de Semana Santa, que pasan las mujeres en la calle, visitando templos y amigas.

¡Qué guapas parecen las mujeres, haciendo de devotas!

Enlutadas, cubierto el rostro con el velo, en la mano el devocionario y la vista en el suelo, á ratos, destaca más la gallardía de su figura.

Y los pícaros de los Tenorios baratos lo conocen, y se apuestan en los alrededores de los templos don le entran y salen las devotas de lujo.



Hombres que no respetan ni la dolorosa impresión que haya producido en el ánimo de la devota la palabra del orador sagrado.

Y eso que lo más notable del ramo no está en Madrid, sino en los pueblos de poco vecindario.

Allí sí que hay oradores.



Para los niños la Semana Santa tiene algunos encantos:  
Primero. Las vacaciones en el colegio.

Segundo. La distracción de las tinieblas y de las procesiones, y la carraca.

Para «los hombres» empieza en Pascua de Resurrección lo bueno.

Ya habrán visto ustedes los carteles.

Primero. Seis de Bañuelos.

Segundo. Seis andaluces.

Cuadrillas:

Lagartijo, Hermosilla y Guerrita, con sus respectivas agrupaciones.

Es decir, que los madrileños y los sevillanos, y algunos otros, en lugar de cordero pascual, usamos el toro pascual.

Las procesiones de Semana Santa se han verificado este año con más brillantez, si cabe, que en años anteriores.



He observado que cada año vamos á mejor, en todo, según los periódicos partidarios del que gobierna.

¿Se trata de ingresos por consumos?

«Comparando las cifras de este año con las del anterior, resulta una diferencia á favor de este ejercicio, de...»

Es la fórmula.

¿De lo que han producido las Aduanas en el año económico actual? Doble que el año anterior.

Y el tabaco, y las piezas en un acto en prosa y robadas del francés, todo produce más en cada año.

¿Hay funciones cívicas ó religiosas?

Pues no falta un corresponsal que diga:

«Los festejos han sido admirables; la población flotante mucho más numerosa que en años anteriores.»



El tiempo soberbio, como no le habíamos visto durante las dominaciones anteriores.

Los fuegos artificiales mucho más vistosos que en tiempos de fatal recordación.

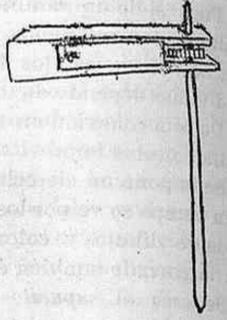
Es un consuelo que nos procuramos, asegurando que cualquiera tiempo pasado fué peor.

Con la Semana Santa han terminado sus tareas cuatro compañías teatrales.

La que funcionaba en el teatro de la Princesa, la de la Comedia, la de la Zarzuela y la de Apolo.

Todo concluye.

En cambio empieza las corridas y las carreras: corridas de toros y carreras de caballos y Circo de Price.



as

tig  
la  
cisía  
da  
co  
pata  
un  
exlo  
O  
tay  
d  
b

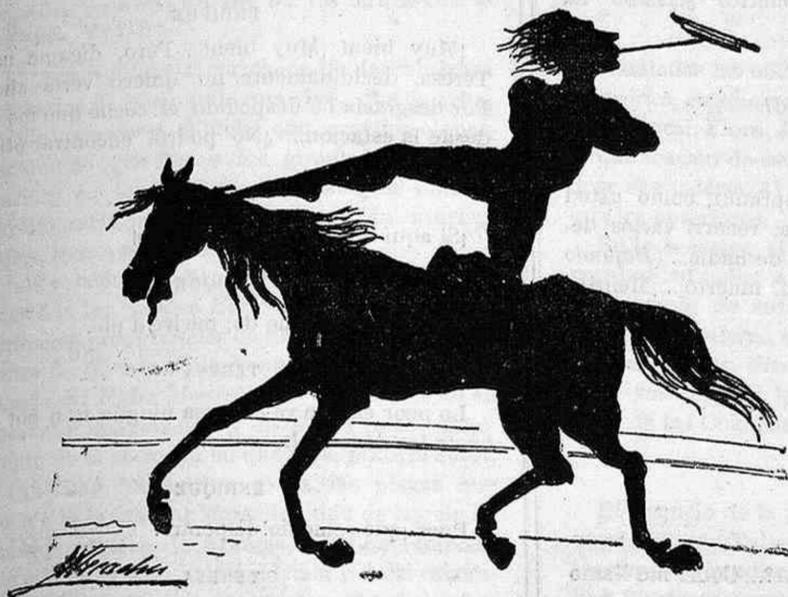
A

f  
r  
eg  
hg  
al  
ps  
l  
r

r

c

Espectáculos más armonizados con la estación.  
¡Primavera! ¡Hermoda época de la vida!



¡Y aún hay hombres que se ofenden si les llaman *primaveras!*  
¡Estación de las flores, de los nidos del amor, y de otras varias cosas!  
Corramos un velo, porque en cuanto empiezo a sentirme poeta, me asusto de mí mismo.

EDUARDO DE PALACIO.

Bellas Artes.

#### SILENCIO EN LA FILA

El dibujante, el pintor moderno, se va alejando cada vez más de la manera antigua, sobre todo en la elección de asuntos. Los detalles más insignificantes de la vida ordinaria le ofrecen suficiente motivo para las más afortunadas inspiraciones, y ahí está una excelente prueba de esto en el presente grabado.

Es imposible hacer un cuadro más impregnado de poesía verdadera, de poesía real.

Aquel niño que sostiene y se sostiene á la vez sobre el perro, gira á la izquierda sus ojos con una expresión de solemnidad que hace un contraste inimitable con la picaresca sonrisa del rapazuelo capitán que al alinear tan heterogénea tropa, grita:

«Silencio en la fila!» El gato, el perro, todos los detalles de esta habitación, tan pobre de riqueza como opulenta en semejantes fiestas infantiles, denuncia un pincel y una imaginación delicada, que busca emociones íntimas, y por todo extremo poéticas, en los cuadros más vulgares de la vida diaria.

#### EN UN TEATRO GUIGNOL

cuadro de Lobrichón.

Es una escena común á casi todos los pueblos civilizados, y que por lo tanto lo mismo puede verse en el Hipódromo de París que en el Prado ó la plaza de Oriente de Madrid, los días festivos, dentro de los teatrillos de polichinela, que tanto atractivo tienen para la genticilla menuda.

El distinguido artista M. Lobrichón, este pintor de los niños, «mitad flores y mitad frutos» que dijo León Gozlán, ha logrado sorprender en las *Marionnettes* de los Campos Elíseos de París el hermoso cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 148.

#### EL PALACIO DE BELLAS ARTES

en la Exposición Universal de Barcelona.

En este número publicamos una hermosa perspectiva del Palacio de Bellas Artes, levantado en el campo de la Exposición Universal de Barcelona.

Ha obedecido la construcción de tan magnífico edificio á la idea de que acaso fuera pequeño el que con el mismo objeto se proyectó por el primer concesionario, y al noble pensamiento de dotar á Barcelona de un templo del arte, digno en un todo de la importancia que hoy tiene la ciudad condal.

Ocupa el Palacio de Bellas Artes una gran parte de los terrenos contiguos al gran salón de San Juan, enfrente del nuevo Palacio de Justicia, y las obras se han llevado y llevan á cabo con una actividad verdaderamente vertiginosa.

Su distribución interior consiste en un gran salón central de 63 metros de longitud, 31 de latitud y 35 de altura, rodeado de una espaciosa crujía, en planta alta y baja. En este espacioso recinto tendrán lugar los actos oficiales de la Exposición y toda clase de solemnidades.

En la fachada principal y en la crujía de la planta baja hay un gran vestíbulo, precedido de atrio, que dará ingreso al gran salón, y por los lados á dos soberbias escaleras que conducirán á las galerías del primer piso, divididas en 23 salones alumbrados por grandes ventanas, en los que se establecerán las instalaciones de Bellas Artes propiamente dichas. Otros doce salones habrá en la planta alta, también de extraordinarias dimensiones, con luz cenital, destinados exclusivamente á las obras de pintura.

La base de la construcción ha sido el hierro, que constituye el gran armazón, como en todas las obras de esta clase que hoy se ejecutan. El peso del material de esta clase empleado, asciende á 3.258 toneladas.

La planta baja está elevada un metro sobre el paseo de San Juan, lo cual ha permitido dar mayor esbeltez á la puerta monumental de entrada que mira al paseo de la Industria.

Como es obra ésta de que nos ocupamos, que seguramente ha de llamar mucho la atención general, iremos dando cuenta sucesivamente á nuestros lectores de lo que en ella se lleve á cabo, añadiendo cuantos detalles juzguemos de interés á los que quedan señalados.

#### DOÑA INÉS DE CASTRO

(cuadro del Sr. Martínez Cubells, premiado en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid.)

Uno de los más interesantes episodios de la historia de Portugal lo constituyen los amores del príncipe D. Pedro, heredero de su padre D. Alfonso IV, con la infortunada Inés de Castro.

Unido en secreto á esta hermosa dama, el príncipe lusitano destruyó las miras de su padre, y el iracundo monarca, mal aconsejado, no se detuvo en consideraciones, y á peligro de destrozar el corazón de su hijo, consintió en la muerte de Inés, que pereció en infame asechanza preparada por los hidalgos González y Coelho.

D. Pedro devoró su dolor y dilató su venganza para el día que ocupara el trono. Cuando llegó este momento, expidió un decreto dando cuenta de su enlace con Inés é hizo que su cadáver fuera exhumado y se le tributaran los honores reales. Al efecto, revestidos los tristes despojos de la ilustre dama de suntuosas vestiduras, y colocados en un trono, al lado del que ocupaban el monarca y el hijo primogénito habido en su enlace, toda la corte portuguesa desfiló por delante del cadáver, rindiéndole respeto y acatamiento, mientras los asesinos González y Coelho se disponían á recibir muerte cruel y afrentosa.

Tal es el asunto en que supo inspirarse el Sr. Martínez Cubells, para producir el admirable cuadro que reproduce el grabado á dos páginas que publicamos en este número, hecho sobre fotografía directa del Sr. Laurent, por el Sr. Soler y Parras.

Nada añadiremos á los elogios tributados por el público á este hermoso cuadro. El Sr. Martínez Cubells ha puesto con él el sello á su reputación de artista, venciendo dificultades sin cuento en la ejecución, y principalmente la de presentar en primer término un cadáver en estado de descomposición, sin que resulte repugnante su aspecto. Claro está que para poder apreciar la obra en todos sus detalles, falta aquí la importantísima circunstancia del colorido; pero el grabado está ejecutado con tal esmero y atención (como se harán de ello cargo nuestros favorecedores), que avalora muchos detalles y no deja pasar inadvertidos ninguno de los accesorios.

Este grabado es una nueva prueba de que la Empresa de LA ILUSTRACION NACIONAL no omite desembolsos y sacrificios para seguir mereciendo la solicitud de sus constantes abonados.

#### Por dormirse en las pajas.

En la última guerra civil, los carlistas, que desde la sierra de Leire hostilizaban á Lumbier, habían convertido en cuerpo de guardia una ermita; y cuando se decidió atacarlos, las tropas que debían realizar un movimiento envolvente por retaguardia, cayeron tan de improviso sobre los *ermitaños*, que sin tiempo material de huir, se ocultaron precipitadamente de muy incómoda y por todo extremo singular manera. Ocupado el edificio, procedióse á un escrupuloso reconocimiento, y hallábase en esta faena un oficial muy celebrado por sus habituales ocurrencias, cuando volviéndose á los que le seguían y haciéndoles ademán de *alto* y *silencio*, se adelantó hacia un colosal montón de paja, cogió una borla de boina indiscretamente asomada á la superficie, y agitando la encendida tea que llevaba en la siniestra mano, exclamó con la más estentórea y cómica entonación de que haya recuerdo:

—¡Eh, caballeros pulgas! ¡Arriba, ó doy fuego á la casa!

El día en que la tierra, alterando sus cordiales relaciones con los demás planetas, *choque con alguno*, ó entrando en malos pasos descarrile de la órbita de movimiento que le está trazada, no ofrecerá á los espantados ojos del que lo presencie más instantáneas y violentas contracciones que las que ofreciera á los nuestros aquel monte de paja, al expirar los últimos acentos de tan singular intimación.

Rasgóse á un tiempo y por mil diversos puntos la especial figura geométrica que representaba; volcóse la superficie sobre el fondo, levantáronse vigorosamente millares de partículas denunciando la presencia de una fuerza extraordinariamente aceleratriz é impulsiva, y pugnando por enderezarse lo más posible, alzáronse desencajadas, las tristes figuras de doce ó trece bípedos *implumes*, ataviados con incorrectos trajes militares.

Los espectadores no pudieron contener una ruidosa carcajada á tan inesperada y grotesca aparición; pero no eran aún bien conocidas las pretensiones de los aparecidos, y pronto sustituyó al de la hilaridad ese otro ruido, bastante menos tranquilizador, de las precauciones belicosas y á las agudezas del ingenio, los resultados prácticos que implicaba la sorpresa de aquellos singulares ermitaños, *exclaustrados por haberse dormido en las pajas*.

A. ORDAX.

## El viajero.

POR OCTAVIO FEUILLET

TRADUCCIÓN DE CARLOS DE OCHOA

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»,  
Arco de Santa María, 4. bajo.

## PERSONAJES

Laura de Bréville, joven viuda.

Enrique de Albert, su primo.

El Vizconde de Escabel.

El Barón de Morné-Aubret, magistrado.

Teresa, doncella de labor.

Pedro, criado.

La escena pasa en nuestros días.

En una quinta de Normandía—Gabinete adornado y amueblado al estilo de Luis XVI.—Lumbre en la chimenea, una lámpara encendida, una mesa con cubierto para una sola persona.

## ESCENA PRIMERA

ENRIQUE DE ALBERT, luego TERESA

ENRIQUE (entra por el fondo después de entreabrir la puerta con cautela).

¡Nadie!... Decididamente esta quinta está habitada por duendes... No se encuentra un ser viviente por ninguna parte... ¡Servicio deplorable! (Fijándose en la labor que se halla encima de la mesa.) ¡Ah! ¡ah! se dedica ahora a las labores... ¡Siempre es un progreso!... ¡Y la mesa puesta! Por lo visto, se come aquí... y sin embargo, esto no es el comedor. Vamos, ¡desorden!...

TERESA (entrando bruscamente por la puerta del fondo y dirigiéndose a Enrique, que la vuelve la espalda).

¿Qué desea el señor?...

ENRIQUE (dirigiéndose a Teresa).

¡Ah! dispense usted, señorita... He llamado a la puerta de entrada y no ha acudido nadie... He vuelto a llamar cuando me encontré en el vestíbulo, y... el mismo resultado... hasta que me he permitido entrar aquí... ¿Por lo visto, no me reconoce usted, Teresa?

TERESA (mirándole con asombro).

Se me figura que es usted el señorito Enrique.

ENRIQUE

Y se le figura a usted muy bien... Se conoce que he cambiado mucho en estos cinco años.

TERESA

A decir verdad, señorito, no salgo de mi asombro.

ENRIQUE

¿Qué está usted diciendo? ¿He cambiado hasta ese punto? Yo bien sé que estoy más moreno... que he envejecido bastante...

TERESA

¡Oh, no! Yo no encuentro que el señorito haya envejecido. Al contrario... me parece... ¿cómo diré?... me parece que el señorito tiene el aire más esbelto...

ENRIQUE

¿Lo cual quiere decir que antes tenía un aire... de maestro de escuela? Celebro haber mejorado. ¡Ya se ve! Los viajes son muy convenientes... ¿Y usted, tan buena?

TERESA (con aire jovial).

Siempre igual.

ENRIQUE

Pero dígame usted, Teresa: ¿no habría medio de ver a mi prima, o bien a su marido? ¿Están en casa?

TERESA

No, señor... la señora ha salido y el señor ha muerto.

ENRIQUE (con aire de estupefacción).

¿Qué dice usted? ¿Que el señor ha muerto?... (Bajando la voz.) ¿Pero es cierto? ¿Gastón ha muerto?

TERESA

Sí, señor... ¿No lo sabía usted?

ENRIQUE

Es la primera noticia... Empecé, como usted sabe, un largo viaje a América, recorrí varios desiertos... no he sabido nada de nadie... (Bajando nuevamente la voz.) ¿Pero cómo? muerto... ¡Mentira parece!

TERESA

Pues como usted lo oye.

ENRIQUE

¿Está usted segura de ello?

TERESA

¿Pues no lo he de estar, señor?... Como me llamo Teresa.

ENRIQUE

¡Vaya una noticia, santo Dios! ¡Qué lejos estaba de suponer una cosa semejante!... Desembarqué ayer en Cherbourg... he tomado esta mañana el tren para París, adonde me dirijo. Deseaba saludar a mis primos... Recordé que su quinta se hallaba por estos alrededores... me apeé en la estación de Bréville... llego aquí y... ¡me encuentro una catástrofe!... (Bajando la voz.) ¿Y cómo ha sido? Cuénteme usted.

TERESA

La cosa más natural del mundo. Se fué de caza, según su costumbre, y se resfrió...

ENRIQUE

¿Y el resfriado se convirtió en pulmonía? y... ¡buenas noches! ¡Pues dígame a usted!... ¿Y cuándo fué?

TERESA

Hace dieciséis meses.

ENRIQUE

¡Dieciséis meses! ¡Y yo no saber nada! Vamos, si me parece que estoy soñando.

TERESA

Pero el señorito puede esperar a la señora; ya no tardará en llegar; está muy cerca de aquí, en casa de unos vecinos.

ENRIQUE

¡No! ¡No! Yo no quiero verla ahora... Mi visita sería harto indiscreta en estas circunstancias...

TERESA

¡Pero, señor, si hace dieciocho meses!...

ENRIQUE

Hará dieciocho meses para usted... pero para mí no hace ni cinco minutos... Éramos buenos amigos, como usted recordará, Teresa... y mi presencia podría renovar el dolor de su viuda...

TERESA

Al revés, señorito...; de ese modo la señora se distraerá.

ENRIQUE (distráido).

¿Cree usted?...

TERESA

¡Pues no lo he de creer! Y la señora necesita a toda costa distraerse... Su vida es poco alegre en el campo... en compañía de su anciano tío, siempre enfermo.

ENRIQUE

¡Ah! ¿El tío vive con ella?

TERESA

Sí, señor... desde que la señora enviudó...

ENRIQUE

¡Muy bien! ¡Muy bien!... Pero, dígame usted, Teresa, decididamente no quiero verla ahora... Por desgracia he despedido el coche que me trajo desde la estación... ¿No podría encontrar otro en el pueblo?

TERESA

¡Sí aquí no hay ningún pueblo!

ENRIQUE

Pues lo mismo me da; me iré a pie.

TERESA

Lo peor es que ya no pasa ningún tren por aquí hasta las doce de la noche.

ENRIQUE

Pues ¡qué remedio! Esperaré.

TERESA

Y en la estación no hay fonda, ni cantina siquiera.

ENRIQUE

Eso es ya peor... pero tendremos paciencia. Vaya, Teresa, dirá usted a la señora que había venido para tener el gusto de verla; pero que en vista de la triste noticia que usted me ha dado... (Se oyen de pronto unos alegres acordes en el piano que hay en la estancia contigua; Enrique, asombrado, interrumpe la conversación y dice por lo bajo:) ¿Qué significa esto?

TERESA

Es la señora que acaba de entrar.

ENRIQUE

Pero, ¡cómo! ¿ha vuelto ya a abrir el piano?

TERESA

¿Pues no hace ya dieciocho meses?...

ENRIQUE (confuso y sin saber lo que le pasa).

Tienes razón... no me acordaba... Ahora bien, escucha, Teresa...

TERESA

¿El señorito me tutea ahora?

ENRIQUE

No hagas caso... Mira, ahí tienes dos luises... Es preciso que me ayudes a marchar sin que tu ama me vea.

TERESA

Muchas gracias, señorito... Voy a prevenir a la señora... (Dirigiéndose a la puerta de la izquierda.)

ENRIQUE (procurando detenerla).

¡Teresa, yo te prohibo!...

TERESA

¡Qué disparate! ¡Estoy segura de que el señorito la distraerá... (Sale por la izquierda.)

## ESCENA II

ENRIQUE, solo; después Laura.

ENRIQUE (llamando a Teresa en voz baja).

¡Teresa!... (Escuchando con ansiedad.) ¡Ya no se oye el piano!... ¡No hay remedio!... Ahora lo que es preciso, absolutamente preciso, es no hacer el oso... ¡Y yo que me creía completamente curado!... ¡Y realmente lo estaba!... Pero encontrármela viuda de repente... no contaba con esto, y confieso que mi turbación es grande... Sí, señor, estoy sin saber lo que me pasa... De seguro que voy a renovar sus lágrimas y suspiros... ¡Qué situación!... ¡Claro está! ¡Ella adoraba a ese animal...; quiero decir, a ese desgraciado de Gastón!

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Emilio Zola; Los Misterios de Marsella.— Versión castellana de F. de Madrazo y Alvarez Veriña.

A *El Cosmos Editorial* correspondía descubrirnos los misterios de ese mundo que vive, que se agita, que bulle, que ejerce el bien, que practica el mal, de ese mundo que forma los grandes centros de población, en los cuales encuentran su natural desarrollo todas las pasiones, y también muchas virtudes, ¿por qué no decirlo?

Con la versión castellana *Los Misterios de Marsella* saca a la luz pública *El Cosmos Editorial* una de las primeras producciones de Emilio Zola, el fecundo autor de *Germinal*, de *Nana*, de *Teresa Raquin*, *La Caída del Padre Mouret*, etc. Valiéndose de su exuberante imaginación y de su exquisito conocimiento de la sociedad en que vive, pinta el autor, con exactitud fotográfica, todas las plagas que corren a la industrial Marsella, una de las ciudades más populosas de Francia, víctima también, por la misma época, de la epidemia y de la revolución. Con verdad incontestable describe al usurero y sus proezas en un capítulo que no tiene desperdicio. No hay personaje en este libro que carezca de interés.

De un realismo efectivo, nada exagerado y exento de descripciones y diálogos que pugnan en otras producciones con el carácter asustadizo del lector, *Los Misterios de Marsella* es un libro que interesa al filósofo, como instruye en las lides con la existencia al colegial salido de las aulas, mostrándole la parte lastimosa de la vida en que va a entrar. Es una obra, en fin, que despierta el mayor interés, y en cuya elección ha dado *El Cosmos Editorial* una prueba más de su incansable empeño en ofrecernos lo mejor que producen los novelistas contemporáneos.

Se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en tela a la inglesa.

Con el núm. 13 que acabamos de recibir ha terminado *La Última Moda* el primer trimestre del año. En tan breve tiempo ha conseguido conquistar el favor de las señoras, tanto por la novedad, variedad y profusión de figurines que publica, como por lo selecto, moral y ameno de su parte literaria. Los regalos por sorteo que ofrece, son también un aliciente agradable, explicando este con-

junto de circunstancias el rápido éxito que ha conseguido. Pueden pedirse números de muestra a su Administración: Serrano, 88, Madrid.

Instaladas las oficinas del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, en su nuevo local, Flora, 4, principal, se ha reanudado la publicación de esta importante obra, repartiéndose el cuaderno 41, que ha merecido igual éxito que los anteriores.

En lo sucesivo, el *Diccionario* se publicará con regularidad todas las semanas.

El precio de suscripción es el de 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 céntimos en provincias y 35 en Ultramar y el extranjero.

Se suscribe en la Redacción y Administración, calle de las Conchas, números 1 y 3, imprenta.

El anuncio de la próxima demolición de la casa que habitó en Valladolid el insigne Cervantes ha inspirado al erudito y laborioso escritor Sr. D. Felipe Picatoste un curioso é interesante folletito, en el que con notas é informes poco conocidos, recuerdos olvidados y observaciones muy fundadas, se esclarecen hechos oscuros de la vida de Cervantes, que sin duda moverán a Valladolid á impedir la desaparición de ese glorioso recuerdo, con lo que el Sr. Picatoste, además de dar nueva y gallarda muestra de sus trabajos históricos, habrá prestado señalado servicio á la dignidad patria.

PASATIEMPOS

Hallándose una linda niña de cuatro á cinco años atormentada por un hipo tenaz, de pronto exclamó, mirando un bonito vestido nuevo que aquel día estrenaba:

—¡Qué desgracia! Le ha caído una mancha.

La madre se acercó, le reconoció, y no encontró ninguna.

—Ya sabía yo que no la tiene, dijo inocentemente la niña; pero he querido darme un gran susto, porque te he oído que es el modo de que cese el hipo.

Epitafio portugués:

«Aquí yaz fray Manoel de Maduneiras, o melhor musico do mondo, maestro de capella do rey de Portugal, que estando ben é querendose poner melhor, fincou. Chamoule Deus á o seu sagrado con-

vite é dijole: «Manoel de Maduneiras, toca,» é non quiso. Rogoule, inton tocou. Y dixole Deus: «¡Un »corno para os meus angeles, serafies é querubises, »que toca moito melho Manoel de Maduneiras!»

CHARADAS

Con mucha una tres comí en aquel segunda tertia, allá en el puerto de todo, mirando á la mar inmensa.

Tienen las todo una tertia que les sirven de dos prima, para cruzar los espacios con velocidad grandísima.

CUADRO DE PALABRAS

. . . .  
. . . .  
. . . .  
. . . .

Primera línea vertical, recipiente.  
Segunda, ave de rapiña.  
Tercera, parte de un templo.  
Cuarta, palo.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

A la charada.—Pajarita.

Al logrogrifo.—Menelao.

ACTUALIDAD

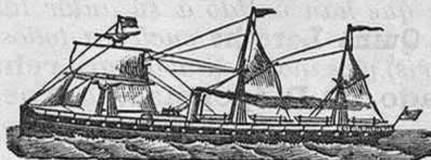
En la presente estación es necesario ensayar los productos renombrados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, el rostro y las manos quedan intactas, gracias al uso de la *Crème Simón*, de *Los polvos de arroz* y del *Jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de *Simón*, rue de Provence, 36, París.

ADVERTENCIA

Se ruega á los señores suscritores que sus pagos los hagan en libranzas antiguas, pues las creadas para la prensa son de muy difícil cobro.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 13 de Enero, y de Manila, cada cuatro lunes, á partir del 9 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas, á partir del 6 de Enero.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

LÍNEA DE ÁFRICA.—Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.<sup>as</sup>, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander, Angel B. Perez y C.<sup>as</sup>—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. López de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.<sup>as</sup>.—Málaga, D. Luis Duarte.

**EL ZAFIRO**  
**CARLOS SÁNCHEZ**

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.  
**32, Montera, 32, Madrid**

**LA PAJARITA**  
Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.  
**Puerta del Sol, 6, Madrid.**

**SASTRERIA MILITAR**  
**SOBRINO DE VICENTE PÉREZ**

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID  
*Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Husares de la Princesa y Parta, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de ropa para el Ejército*

Precios arreglados. Casa fundada en 1857. Uniformes á plazos.

INFANTAS, 19 y 21. — Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trajes en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

**CARLOS DE ANGULO**

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.



**PARIS**  
**Printemps**  
**Pídase**

EL MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

**Acaba de salir á luz**

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO a quien nos la pida en carta franqueada dirigida a

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>IE</sup>**  
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTemps (Específicamente bien las clases y precios.)

Casas de reexpedición en IRUN (España) y HENDAYA (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue a 50 pesetas, es expedido libre de porte contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL **PRINTemps** de PARIS **NO TIENEN SUCURSALES** ni en Francia, ni en España

Anti-Epidémico  
Desinfectante Higiénico  
**PHENOL-BOBCEUF**

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia  
Medallas de Oro y Diplomas de honor

**PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO**  
La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca  
y Conservación de los Dientes  
CON EL EMPLEO DEL

**DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Frascos y Medios-Frascos

**JABON DE PHENOL-BOBCEUF**  
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS  
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)  
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS  
DEPOSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier  
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

**AGUA DIVINA**  
**E. COUDRAY**

LLAMADA AGUA DE SALUD  
Preconizada para el tocadór, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS  
**PERFUMERIA A LA LACTEINA**

Recomendada por las Celebridades Medicas.  
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.  
OLEOGOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA  
**PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**  
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

**FARMACIA**

DE **BORRELL, HERMANOS**

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 qt intuplicado.**

MADRID

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

**QUINA-LAROCHE**

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

**DOLORES de ESTOMAGO**  
**DIGESTIONES DIFICILES**

Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

**ELIXIR GREZ**

TONI-DIGESTIVO  
con Quinquina, Coca y la Pepsina  
empleado en todos los Hospitales.  
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, PARIS  
Y EN LAS FARMACIAS

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La **VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

**LA PATE EPILATOIRE DUSSEY**

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS  
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.